

gen la devocion que comunmente tienen los pueblos á este Santo para curar de los males de garganta.

5. Así que llegó Biagio á la ciudad, fué presentado al gobernador, el cual le ordenó que al punto se preparase para sacrificar á los dioses, á cuya intimacion respondió el Santo: — Oh Dios: ¡Cómo os atreveis á llamar dioses á los demonios autores de todo mal! no hay mas que un solo Dios inmortal, y este es el Dios que yo adoro. — Enfurecido Agrícola al escuchar tal respuesta, le mandó azotar tan cruelmente y por tan largo tiempo, que se creyó que debia allí mismo espirar el Santo; pero manifestándose todavía risueño y alegre despues de tan grande suplicio, fué encerrado en obscura prision, en donde hizo tantos milagros, que el gobernador le mandó lacerar de nuevo con garfíos de hierro. Corria la sangre del Santo por el suelo, y unas santas mugeres tuvieron la devocion de recogerla. Su piedad no tardó en ser premiada, pues fueron detenidas con dos hijas suyas, y conducidas al gobernador; el cual habiéndolas mandado sacrificar á los dioses, bajo pena de muerte, pidieron ellas que les trajesen los ídolos, creyendo algunos que era para llenar el sacrificio, pero así que los tuvieron en sus manos los arrojaron al lago, por cuya accion fueron decapitadas en el acto, con sus hijas.

6. Lleno de furor y de confusion Agrícola, se dirigió á nuestro Santo, y no satisfecho con los tormentos atroces que le habia hecho sufrir, añade otro autor, que le mandó poner en el ecúleo y le hizo despedazar las carnes con peines de hierro, y despues, abiertas las recientes llagas, le hizo vestir una coraza encendida. Desconfiando al fin de poder contrastar su constancia,

ordenó que fuese arrojado al lago. Santiguóse el Santo y caminando por encima de las aguas, se quedó sentado en medio del lago, é invitó á los idólatras á que hiciesen otro tanto, si juzgaban que sus dioses tuviesen poder bastante para librarles del peligro. Algunos temerarios tentaron imitarle, pero perecieron al punto sumergidos en las aguas. El Santo al fin, oyó una voz celestial que le mandaba salir del lago para recibir el martirio, por lo cual habiendo llegado á la orilla, fué inmediatamente decapitado por órden del emperador. Sucedió tan glorioso martirio en el año 310. La república de Ragusa ha elegido por patrono á este santo mártir, y otras muchas ciudades le cuentan en el número de sus santos tutelares.

§ XLIX.

DE SANTA ANASTASIA.

1. Habiendo fallecido el emperador Galo, le sucedió en el imperio Valeriano, por los años 244, en cual en un principio se manifestó propicio á los cristianos, por cuya razon muchos de estos frecuentaban su palacio. Pero cuanta fué su primitiva benevolencia, tanto mayor fué despues la crueldad que desplegó en su persecucion. Entró en privanza de este príncipe un egipcio que era mago, y como los cristianos con la sola señal de la cruz destruian todos los prestigios de que se valia el diablo para alucinar á los gentiles, estimulado el emperador por las sugeriones del favorito, tomó la resolucien, á fines del año 247, de esterminar la cristiandad.

2. Era santa Anastasia hija de Roma de ricos y nobles

progenitores. Estaba la santa vírgen dotada de portentosa belleza, pero desde sus mas tiernos años habia manifestado que no pretendia mas esposo que Jesucristo, haciendo por esta razon mas retirada y piadosa vida, sin mas anhelo que crecer en el divino amor. Habia en Roma una casa destinada á las vírgenes que se consagraban á Dios, gobernada por otra vírgen de ejemplar virtud llamada Sofia, y vivian todas en la mas perfecta edificacion. Anastasia entró en esta casa y trabajó allí en adelantar en la senda de la virtud. No descuidó el demonio de tentarla por todos caminos para que abandonase á sus compañeras, pero fortalecida con la continua oracion, alcanzó admirable constancia, estrechándose cada vez mas á su esposo Jesucristo.

3. Habiendo mandado publicar Valeriano edictos contra los cristianos, andaban sus ministros y satélites sobremanera solícitos para descubrirlos y exterminarlos. Supieron al fin que Anastasia vivia en casa de Sofia con claro renombre entre los fieles, por sus eminentes virtudes, y un oficial seguido de muchos soldados se presentó un dia en el monasterio: abrieron las puertas á viva fuerza y pidieron les fuese entregada Anastasia, en nombre del prefecto de Roma que se llamaba Probo. Enterada Sofia del peligro de su discípula, corrió á infundirle ánimo y entre otras razones con que procuraba confortarla, le dijo: — Hija mia, ha llegado el momento en que tu divino esposo se complace en llamarte á sí. Corre á ofrecerte en sacrificio á aquel que se sacrificó por tí en el árbol augusto de la cruz. Ten buen ánimo, y muéstrate digna de tal esposo. — Arrebatada la santa vírgen de su clausura, fué presentada á Probo, el cual admirando su belleza, le preguntó con dulzura

como se llamaba, á lo que respondió la Santa, que su nombre era Anastasia, y que gozaba de la felicidad de ser cristiana, á lo cual la dijo el juez: — Esta calidad de cristiana, puede serte muy funesta, y obscurece por otra parte tu sobresaliente mérito. Te aconsejo que abandones una religion tan odiosa como es la que profesas. Yo cuidaré de hacerte feliz, pero ante todo importa que vengas conmigo á ofrecer un sacrificio á Júpiter. Si te obstinases en no obedecerme ten entendido que los tormentos que te aguardan son terribles. — Pero indiferente la Santa á cuanto le habia dicho el prefecto, le contestó resuelta: — Contenta aguardo todos esos tormentos, pues estoy pronta á sufrirlos por amor á mi Dios. No me mueven ni vuestras promesas ni vuestras amenazas: aquel Dios omnipotente, á quien adoro, me dará valor para sobrellevarlos.

4. A tales palabras, pronunciadas con firme acento, enfurecióse el prefecto, y mandó que Anastasia fuese abofeteada, lo cual se ejecutó con tanta crueldad, que le quedó todo el rostro bañado en sangre, y en seguida fué conducida á un encierro. Colocada allí la Santa, en lugar de tristeza manifestó la mayor alegría, de tal modo, que aumentándose con este motivo la rabia del tirano, mandó que le fuesen desconyuntados los miembros en atroz tortura, y quemados los costados con hachas encendidas. Pero la Santa sufría los nuevos tormentos con sereno rostro, y sin producir una sola queja. Viendo el prefecto que nada aprovechaban las crueldades ejercidas con ella, decidió redoblarlas con mayor inhumanidad. Mandóle desde luego arrancar las uñas de los dedos, y todos los dientes á martillazos, y en seguida le hizo destrozar los pechos con garfíos de hierro.

Allí debiera haber espirado la Santa, pero el Señor la confortó para que pudiese soportar tan agudísimos dolores, de modo, que persuadida ella del poderoso auxilio que recibia, no hacia mas que prorrumper en alabanzas al Señor, siendo tan visible la proteccion que el cielo la dispensaba, que concluido el tormento y restituida á la cárcel, encontrósese del todo sana, prodigiosamente curada de todas sus llagas.

5. Informado Probo de tal novedad, y enfurecido porque la Santa llamaba dioses de leña, de barro y de metal á los dioses del imperio, ordenó le fuese arrancada la lengua desde su raiz, á cuyo mandato empezó la Santa á dar nuevas gracias á Dios y á cantar por última vez sus gloriosas alabanzas. Tal operacion llenó de horror á todo el mundo, saliéndole un rio de sangre que inundó todos sus vestidos. Sintiéndose desfallecer en el rigor del tormento, hizo seña á un cristiano llamado Cirilo, que se hallaba inmediato á ella, que le diese un poco de agua, el cual se la dió, y por este acto de caridad mereció despues Cirilo la gracia del martirio. Apesar de tal tormento no cesaba la Santa de bendecir al Señor, pidiéndole constante valor para llevar al cabo su sacrificio, lo cual se colegia de sus ademanes, levantando los ojos y las manos al cielo, y no pudiendo sufrir el tirano ni siquiera aquellas demostraciones, tuvo la inhumanidad de mandarle romper los brazos y los piés, hasta que al fin ordenó que le cortasen la cabeza. De esto modo, adornada de tantas joyas, cuantos habian sido sus atroces padecimientos, tuvo la Santa la dicha de unirse en el cielo con su divino esposo Jesucristo, por quien los habia valerosa y heroicamente sufrido. A poco tiempo fué decapitado tambien el buen cristiano

Cirilo, que, como hemos dicho, habia usado con ella de aquella inocente caridad. Aconteció este martirio el 27 ó el 28 de octubre de 249. Escribe Surio, que Sofia habiendo sabido la gloriosa muerte de su novicia, procuró adquirir su santo cuerpo, el cual obtenido lo enterró secretamente en un lugar poco frecuentado fuera de la ciudad, auxiliada de dos fieles, que no dudaron ayudarla en aquel acto de cristiana piedad.

§ L.

DE S. VICTOR Y COMPAÑEROS.

1. La religion cristiana se habia propagado en gran manera en la ciudad de Marsella, en tiempo del emperador Maximiliano, por lo que habiendo llegado á dicha ciudad este mortal enemigo de nuestra santa religion, consumó en ella las mayores crueldades. Entre los infinitos mártires que hicieron allí ostentosa prueba de su fé, fué uno S. Victor, el cual era oficial de una de las legiones, pero profesaba la religion cristiana, y era muy celoso de la fé, de modo, que no perdia ocasion de animar á los fieles á morir por Jesucristo, visitando de noche á muchos para exhortarles á sufrir cualquier martirio, antes que renegar de Jesucristo.

2. Tanto celo no pudo menos de descubrirse, por lo cual fué arrestado al momento y conducido ante los prefectos de la ciudad, que lo eran á la sazón, Asterio y Eutiquio. Al llegar á su presencia le dijeron estos que obtendria desde luego su perdon, si sacrificaba á los dioses, exhortándole á que no quisiese perder el fruto de sus buenos servicios, yendo en zaga de un hombre

muerto, como era Jesucristo. Respondióles Victor que los dioses de los paganos no eran mas que demonios, los cuales solo merecian el desprecio. Añadió que su mayor gloria la cifraba en seguir la ley de Jesucristo, de aquel hombre muerto, que siendo único hijo de Dios, se habia hecho hombre para la redencion de todas las gentes, sin que por esto hubiese dejado de ser verdadero Dios, como lo acreditaba su gloriosa resurreccion al tercer dia de su muerte, subiendo á los cielos, en donde reinaba sentado á la diestra de su Padre. Los paganos oyendo estas razones, que calificaban de otras tantas fábulas, empezaron á llenarle de injurias, y siendo Victor de noble condicion remitieron los prefectos su proceso al emperador.

3. Mandóle comparecer el emperador, y cuando le tuvo delante, procuró amedrentarle con amenazas; pero viendo que ninguna mella hacian en el ánimo de Victor, ordenó que fuese arrastrado por toda la ciudad con los piés y las manos atadas. Vuelto otra vez á la presencia de los prefectos, lacerado y cubierto de sangre, considerándole amilanado con la pena que acababa de sufrir, procuraron por todos medios inducirle á que renunciase á Jesucristo, haciéndole ver los bienes de que podia gozar en este mundo, si obedecia al emperador, y los tormentos que le aguardaban, si seguia obstinado en desobedecerle. Victor con mas valor que antes del padecimiento, respondió de este modo á los jueces: — Yo no he cometido ningun delito contra el emperador, ni he dejado de servirle, cuando tal ha sido mi deber, y aun debo confesar que no se pasa dia que no ruegue á Dios por su salud. ¿Y cómo podria evitar una condenacion eterna si prefiriese los bienes temporales á los

eternos? No seria confesarme demente, si quisiese tener en mas valía estos viles bienes, que pronto fenecen, que aquellos que son inmensamente mayores y no conocen fin? ¿Y no será justo que prefiera la gracia de aquel Dios que me ha criado y me promete una felicidad eterna, á la gracia del emperador, cuyos dones y cuya misma grandeza no son mas que un leve polvo? Los tormentos con que me amenazais, los tengo mas por beneficios que por castigos, puesto que ellos me librarán de los eternos. La muerte misma que me preparais no será para mí mas que un medio para pasar á la vida eterna. Así, pues, ¿qué seria de mí, si prefiriese vuestros dioses, que no son otra cosa mas que los demonios, á un Dios vivo, que es el único y verdadero?

4. Proseguia Victor ensalzando la religion cristiana y la gloria de Jesucristo, haciendo relacion de los infinitos milagros que obró mientras vivió entre los hombres en este mundo, pero no pudiendo los prefectos tolerar por mas tiempo sus discursos, le dijeron: — Ea, Victor, dejad ya estos razonamientos: elegid entre aplacar á nuestros dioses, ó terminar vuestra existencia con una muerte infeliz. — A lo cual contestó el Santo: — Puesto que tal es vuestra resolucion, haced lo que sea de vuestro agrado; preparad los suplicios: yo desprecio á vuestros dioses, y adoro á mi Señor Jesucristo. — Consultaron los prefectos entre sí acerca del modo de atormentarle, y al fin fué puesto en larga y angustiosa tortura por disposicion de Asterio, durante la cual se le apareció Jesucristo y le dijo: — Animo, Victor, contigo estoy en el combate para sostenerte: yo seré tu remunerador en el cielo, cuando habrás vencido. — Confortado el Santo con estas palabras, alababa al Señor

con sereno y sosegado rostro, hasta que cansados de atormentarle los verdugos le encerraron en una obscura cárcel. Apenas habia entrado en ella, cuando se le aparecieron los ángeles para consolarle, y con ellos empezó á entonar las divinas alabanzas. Advirtiéndolo las centinelas el milagroso resplandor que allí habia, se arrojaron á los piés de Victor, y le pidieron el santo bautismo. Llámase los tales Alejandro, Longino y Feliciano. Instruyólos el Santo del mejor modo que le fué posible, y los hizo bautizar aquella misma noche por un sacerdote que mandó á llamar.

5. Al dia siguiente, habiéndose divulgado la conversion de los tres centinelas, ordenó el emperador que fuese Victor nuevamente atormentado, y que si los centinelas apóstatas no renunciaban á la nueva creencia, fuesen decapitados, lo cual se ejecutó. Atormentado de nuevo Victor con desapiadada crueldad, fué conducido despues del tormento á un altar de Júpiter, para obligarle á hacer sacrificio á aquella falsa deidad, pero llegado á las gradas la derribó de un puntapié. El emperador le hizo cortar el pié mismo con que habia comedido tamaño esceso, y en seguida le mandó arrojar debajo de una enorme muela de molino, la cual aunque le quebrantó sumamente, se convirtió en polvo y fragmentos sin quitarle la vida, á vista de lo cual se tomó el espediente de cortarle la cabeza como á los primeros. En el acto de espirar se oyó una voz como venida del cielo que decia : — Has vencido, Victor, has vencido. — Ordenó el tirano finalmente que los cuerpos de los mártires fuesen arrojados al mar, mas dispuso Dios que fuesen conducidos por las aguas á la parte opuesta del puerto, en donde los recogieron los fieles y los deposi-

taron en una gruta, honrándolos el Señor en lo sucesivo, con portentosos milagros.

§ LI.

DE LOS SANTOS PEDRO, DOROTEO Y GORGONIO.

1. Hallándose Diocleciano en Nicomedia, aconteció que se prendió fuego en su palacio, cuyo accidente le consternó sobre manera. Dijéronle que los cristianos habian sido los autores del incendio, para hacerle morir quemado, por cuyo motivo resolvió esterminarlos á todos, circulando órdenes á sus gobernadores, bajo pena no solo de perder el destino sino la cabeza, de dar muerte á cuantos cristianos tuviesen en sus demarcaciones, sin la menor escepcion.

2. Galerio, irreconciliable enemigo de los fieles, yerno de Diocleciano, con objeto de irritarlo mas contra estos, volvió á poner fuego en el palacio, y persuadió al emperador que los mismos oficiales de la casa imperial, que eran cristianos, habian sido los autores del nuevo atentado, para acabar con los dos emperadores. Enfurecióse Diocleciano sobre manera, y mandó llamar á un eunuco que era uno de los empleados en la cámara, llamado Pedro, celoso cristiano, y le mandó intimar que si queria salvar la vida, era necesario que al momento ofreciese un sacrificio á los dioses. Pero el Santo no dudó en responderle, que antes perderia la vida que la fé, y que de ningun modo sacrificaría á los demonios, enemigos hasta del nombre cristiano. A vista de semejante contestacion fué suspendido en alto y azotado por todo su cuerpo; y así que lo hubieron descol-

gado le pusieron vinagre y sal en las heridas, y como no por esto daba muestras de rendirse á la pretension de los idólatras, fué puesto sobre unas parrillas con fuego por debajo, y en aquel tormento terminó la vida el héroe cristiano.

3. Sabia Diocleciano que Doroteo su camarero mayor, y Gorgonio otro de los primeros oficiales de su cámara eran tambien cristianos, pero no se habia resuelto á hacerles morir porque los estimaba mucho por su celo y fidelidad. Los dos Santos que habian sido testigos, y acaso habian envidiado el martirio de Pedro, hallándose un dia solos con Diocleciano, se arriesgaron á esponerle con respeto el abuso que hacian sus ministros de su bondad, irritándolo contra tantas personas inocentes, y le dijeron: — Señor, qué mal habia hecho Pedro que mereciese tan cruda y atroz muerte? Verdad es que era cristiano, pero que súbditos teneis en el imperio que sean mas fieles que los cristianos? Si esto es delito, dispuestos estamos tambien nosotros á morir por esta causa, pues entendemos que no solo no es delito, sino deber en nosotros el de adorar á un solo y verdadero Dios. — El emperador quedó conmovido al escuchar tales razones, sin saber que resolver, cuando llegó Galerio, y estremando sus inculpaciones contra los cristianos, no solo decidió al emperador á llevar á rigurosa ejecucion lo prevenido en los decretos imperiales sobre el asunto, sino que en el acto se insinuó á los dos Santos, que sacrificasen inmediatamente á los dioses, ó se aprestasen á morir. Negándose nuestros héroes á someterse á tan injusto mandato fueron azotados con tanta crueldad, que su sangre corria á raudos por sus cuerpos despedazados, y se suspendió la carnicería por te-

mor de que no muriesen en aquel punto. Pero viendo que su intrepidez seguia con el mismo teson y constancia ambos Santos fueron puestos sobre unas parrillas, en donde fueron quemados á fuego lento, ordenando que fuesen últimamente destrozados. Así consumaron su glorioso martirio estos dos Santos el dia 9 de setiembre del año 302. Sus reliquias fueron conducidas á Roma y colocadas á la via Latina, desde donde mandó Gregorio IV que fuesen trasladadas á la basilica de S. Pedro, y en el año 765 el papa Paulo I concedió el cuerpo de S. Gorgonio al obispo de Metz, y en 1595 fué trasladado á Puente Moson en donde descansa en el dia.

§ LII.

DE LOS SANTOS TIMOTEO Y MAURA SU ESPOSA.

1. Muerto Diocleciano, sus sucesores Galerio y Maximiliano continuaron la persecucion contra los cristianos. Entre los muchos mártires que enviaron al eterno descanso se cuentan á Timoteo y á Maura. Era Timoteo natural de la Tebaida, y tan ejemplar cristiano, que el obispo le ordenó de epístola. Casóse con una doncella cristiana llamada Maura, de edad de 17 años. Apenas habian transcurrido tres semanas despues de sus bodas, cuando Arriano, gobernador de la provincia, mandó prender á Timoteo, el cual le habia sido denunciado, como el mas grande enemigo de los dioses del imperio. Hizolo comparecer Arriano y le dijo: — ¿Han llegado á tu noticia las órdenes de los emperadores, contra los que no sacrifican á nuestros dioses? — A lo que contestó el Santo: — No las ignoro, pero estoy pronto á

sufrir la muerte antes de cometer tan grande impiedad. — Pues bien le replicó el gobernador, serás entregado al tormento, y veremos en él, cual será tu language. — Y como supo que era lector entre los cristianos, le mandó que presentase al punto todos los libros sagrados que tuviese en su poder. Negóselos resueltamente el Santo, y enfurecido el inhumano juez, le hizo introducir un hierro ardiente por los oídos, á cuyo inmenso dolor le saltaron al Santo los ojos.

2. En tan insoportable tormento Timoteo no hacia mas que alabar al Señor, por lo que mas enfurecido el tirano, lo mandó colgar por los piés, en el patíbulo, con una enorme piedra atada al cuello, y con una mordaza en la boca para que no pudiese proferir palabra alguna. Pero viendo Arriano que nada adelantaba con tales medios, mandó que le fuese presentada Maura, á la cual hizo saber que solo ella podía librar de la muerte á su marido, persuadiéndole con sus lágrimas á que sacrificase á los dioses. Seducida Maura, y mas que todo llevada del entrañable amor que profesaba á su esposo, entró en su encierro, y al verlo en tan lastimoso estado, empezó á derramar copiosas lágrimas y á rogarle que obedeciese al gobernador. Timoteo sorprendido del language inesperado de su esposa, teniendo quitada la mordaza por órden del juez, para que pudiese responder á la intimacion de su consorte, le dijo de esta manera: — ¿Cómo así, querida Maura, no eres tú cristiana? Pues como en lugar de alentarme á sufrir por nuestra santa fé, me exhortas á abandonarla, á fin que, por conservar un resto de miserable vida que me queda, me condene por una eternidad, y me hunda yo mismo en las penas eternas del infierno? Estos son los testimo-

nios que me ofreces de tu amor en mis últimos instantes?

3. La amorosa reprension de Timoteo fué para Maura un rayo de luz que produjo en ella el mas intenso arrepentimiento: echóse al punto de rodillas invocando á Jesucristo, y rogándole con santas lágrimas le concediese su perdon. Dirigiéndose en seguida á su esposo le pide igualmente perdon, y animada de puro fervor lo amonesta á sufrir fuerte y constante por la fé, manifestando ardientes deseos de purgar su culpable error con la muerte, y de acompañarle en el martirio. Consolado Timoteo con el arrepentimiento de su esposa, le dijo que sus palabras le hacian olvidar todos los padecimientos sufridos, y la exhortó por fin á que se presentase al gobernador para decirle que no solo renunciaba á distraer á su esposo de morir por Jesucristo, sino que ella misma estaba dispuesta á hacer de su vida igual sacrificio. Manifestó Maura al principio algun temor, desconfiando de su debilidad, pero el Santo se puso entonces en oracion, rogando al Señor se dignase conceder fortaleza á su esposa, cuya peticion fué al punto acogida, y de repente se sintió Maura con intrépido valor para poner en práctica el consejo de su esposo.

4. Sorprendido el juez del cambio que advertia en Maura, probó disuadirla de su resolucion, y le dijo, que así que muriese su esposo, le ofrecia buscarle marido digno de sus prendas; pero contestóle la Santa que cuando hubiese fallecido su esposo, no queria otro, mas que á Jesucristo. Arriano encolerizado le mandó arrancar con violencia todos los cabellos, cuyo tormento soportó la Santa con visible júbilo, y en seguida ordenó que le cortasen los dedos, y advirtiéndole, que de ningun modo podia hacer vacilar su constancia la mandó meter

en una caldera de agua hirviendo. La Santa se conservó ilesa, aun continuando el hervor, por un portentoso milagro, con que quiso premiar Dios su constancia, á cuya vista quedó atónito y conmovido Arriano, contribuyendo no poco este maravilloso accidente á su conversion que se verificó á los pocos dias. Con todo, poco arraigado todavía en la fé cristiana, y temiendo por otra parte manifestarse infiel al emperador, mandó Arriano que se aplicase azufre y pez ardiente sobre el cuerpo de la Santa, y viéndola todavía arrostrar cada nuevo tormento con intrépido valor, la condenó á morir en cruz con su esposo.

5. Caminando para el suplicio, encontró á su madre, que la abrazó deshecha en lágrimas, pero la Santa se desprendió de sus brazos y corrió á la cruz que le estaba dispuesta. Pendientes de la cruz quedaron los dos esposos uno en frente de otro, sin que los acabasen de matar para que fuese mas largo el tormento, de modo que todavía conservaron la vida bastantes dias, durante los cuales no hicieron mas que alabar al Señor, y darse mutuamente ánimo, con la esperanza de ir pronto á unirse juntos á Jesucristo. Consiguieron la palma del martirio estos dos gloriosos Santos el 19 de diciembre, á principios del siglo cuarto. Los Griegos celebran todavía la fiesta de estos Santos con grande devocion, y así tambien sucede hoy dia en Moscovia. En Constantinopla habia una iglesia dedicada á sus nombres.

§ LIII.

DE S. LORENZO.

1. San Lorenzo nació ciudadano romano, como se colige del sacramentario de S. Leon Magno, pero mas probablemente fué español, como quieren muchos, solo que fué conducido á Roma siendo muy jóven. S. Pedro Crisólogo escribe que tanto quanto fué pobre de bienes terrenos, fué rico de los celestiales. Aficionóse mucho el papa S. Sixto, á causa de sus claras virtudes, y despues de haberlo hecho uno de sus mas estimados discípulos, lo elevó, siendo todavía muy jóven, al diaconado, poniéndole al frente de otros siete diaconos, con el cuidado de los vasos sagrados, y de las limosnas para los fieles pobres.

2. El emperador Valeriano, que al principio fué propicio á los cristianos, en 258 les levantó cruda persecucion, encarnizándose principalmente contra los obispos y ministros de la santa Iglesia. Por lo mismo uno de los que fueron desde luego arrestados fué el papa S. Sixto, al ir á decir misa en el cementerio de Calisto, y cargado de cadenas fué conducido á la prision. Habiéndolo sabido S. Lorenzo fué de contado á visitarlo, y segun escribe san Ambrosio, le dijo así que llegó á su presencia : — Ah padre, y donde vais sin vuestro ministro ? ¿ Qué os ha desagradado en mí, que os mueva á abandonarme ? ¿ Acaso desconfiais de mí ? Probadme primero, y desechadme despues. — El Santo conmovido le contestó : — No, hijo mio, no te abandono, mayores pruebas que á mí te están reservadas por la gloria de